

Teoría ética de David Hume .

"Si podemos depender de algún principio que aprendamos de la filosofía es éste, que pienso puede ser considerado cierto e indudable: no hay nada en sí mismo valioso o despreciable, deseable u odioso, bello o deforme, sino que estos atributos nacen de la particular constitución y estructura del sentimiento y afecto humanos." (Apéndice)

David Hume es uno de los más representativos portavoces de la Escuela Empirista inglesa, alcanzando un reconocido prestigio al llevar al empirismo, mediante el análisis del conocimiento y la crítica de la metafísica y la moral, a sus últimas consecuencias.

Nace el 7 de mayo de 1711 en Edimburgo (Escocia). Proviene de una familia de la pequeña burguesía terrateniente escocesa. Su familia quiso que estudiara leyes e incluso comercio, pero al final tuvieron que dejarle libre para seguir lo que constituía su gran interés: la filosofía. Por aquellos años, la obra filosófica de Locke y las teorías de Berkeley constituían temas de animadas discusiones. La filosofía de Hume –por influencia de Berkeley– desarrolló la doctrina de Locke, y llegó a un total escepticismo. Precisamente, esta actitud escéptica sería el aguijón que más tarde despertaría a Kant del «sueño del dogmatismo».

Entre sus obras destacamos *Investigación sobre los principios de la moral* (1751); *Investigación sobre el entendimiento humano* (1751); *Discursos políticos* (1752); *Cuatro disertaciones* (1757); *Diálogos sobre la religión natural* (1761).

Hume es ya un pensador ilustrado que tendrá notable influencia en Kant. La Ilustración supondrá el triunfo y la afirmación de una confianza absoluta en la razón natural humana, y la reacción contra el barroco, la ortodoxia y la Contrarreforma. David Hume representa el prototipo de pensador ilustrado, en cuanto seguidor de las costumbres de su tiempo, y contribuye también a la gestación de una nueva manera de ser y de pensar. Copartícipe de la cultura ilustrada, hace una tríada con la naturaleza, las fuentes de las luces y la garantía de la razón.

Hume hereda del liberal **conde de Shaftesbury** (Anthony Ashley, 1671-1712), su teoría del emotivismo moral. El conde puede ser considerado como el padre de la moral del sentimiento, la moral como independiente de toda religión y vinculada a un sentimiento natural de justicia y responsabilidad. Este sentimiento rige nuestra conducta moral al indicamos lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y nos acerca a nuestro deber moral, un sentimiento natural que nos empuja a sentir simpatía hacia el bienestar de las personas de nuestra sociedad, y rechazo y aversión a las conductas negativas propias y del prójimo.

La teoría ética: el Emotivismo moral

El **emotivismo** es la teoría ética según la cual el fundamento de la experiencia moral no lo encontramos en la razón sino en el sentimiento que las acciones y cualidades de las personas despiertan en nosotros. Aunque este título no se encuentra en las investigaciones éticas de Hume, podemos utilizarlo para caracterizar su punto de vista en relación con el fundamento de la moral.

CRÍTICA DEL INTELLECTUALISMO. LA FALACIA NATURALISTA

El emotivismo moral se opone al intelectualismo moral. Las Éticas hasta el momento pretenden fundar la moralidad en la razón o afirman que la distinción entre lo bueno y lo malo se fundamenta en el razonamiento. Esto garantiza la universalidad y objetividad de los juicios morales. Hume destaca decididamente la importancia de la esfera de los sentimientos y las emociones en la vida moral.

Las éticas clásicas tendían a buscar el fundamento de la condición moral del ser humano en su misma condición racional, y en virtud de ella a establecer lo bueno y lo malo, la virtud y el vicio. Del análisis de la naturaleza humana deducían el catálogo de obligaciones morales: El hombre es un ser pensante (Aristóteles, Platón), luego debe vivir una vida racional. El hombre tiene tendencia natural a conservar la vida, luego tiene obligación moral de hacerlo (Tomás de Aquino)... Hume entiende que esto no es posible, que **el conocimiento moral no puede fundamentar la moral**. Es necesario desplazar la ética del mundo de la racionalidad al ámbito de los sentimientos y esto fundamentalmente por las siguientes razones:

1. El conocimiento de los hechos nos muestra cómo son los hechos, no cómo deben ser. Por tanto, cualquier pretensión de deducir normas morales a partir de hechos cometerá una falacia, consistente en pasar ilegítimamente del ámbito del ser al del deber ser. Esto recibe el nombre de «falacia naturalista». Todas las éticas que fundamentan la moral en el análisis de la naturaleza humana cometen, a juicio de Hume, **la falacia naturalista**, ya que deducen las normas morales del análisis de lo que el hombre es. La moralidad no se ocupa del ámbito del ser, sino del deber ser, no pretende describir lo que es, sino prescribir lo que debe ser. Sin embargo, de la simple observación y análisis de los hechos no se podrá deducir nunca un juicio moral, lo que "debe ser".

2. La razón por sí misma es incapaz de mover al hombre. La lógica no nos impulsa directamente y por sí sola a la acción. La razón sola no es motivo para nuestra conducta, ni siquiera para su valoración. Los sentimientos son los que realmente empujan a obrar.

3. La razón puede ayudarnos a decidir cuáles son las consecuencias útiles o perniciosas de las cualidades y las acciones, y por lo tanto debe tener cierto papel en la experiencia moral. Sin embargo es insuficiente para fundamentar dicha experiencia moral.

TESIS BÁSICAS DEL EMOTIVISMO MORAL

En el Apéndice I de su obra "Investigación sobre los principios de la moral", Hume presenta con claridad las **tesis básicas del emotivismo moral**. Los argumentos más importantes que presenta en dicho Apéndice son:

1. Las distinciones morales no proceden del conocimiento de hechos. Lo que denominamos "bueno" y "malo" no puede ser considerado como algo que constituya una cualidad o propiedad de un objeto moral. Si analizamos una acción moral, sea buena o mala, y describimos los hechos, aparecerán las propiedades de los objetos que interviene en la acción, pero no aparecerá por ninguna parte lo "bueno" o lo "malo" como cualidad de ninguno de los objetos que intervienen en la acción, sino como un "sentimiento" de aprobación o desaprobación de los hechos descritos. Si la razón fuese el fundamento de la moral, entonces lo moral tendría que ser un hecho o

algún tipo de relaciones entre hechos, dado que la razón sólo puede juzgar sobre cuestiones de hecho o relaciones; pero Hume intenta mostrar que la bondad o maldad morales no son hechos ni cualidades de los hechos: el carácter de *mala* o *bueno* de una acción o cualidad no es algo que se incluya como un elemento o propiedad real del objeto o cosa que valoramos. Al no ser una cuestión de hecho, dicho carácter no aparece en la descripción de las propiedades reales de los objetos que podemos percibir (colores, formas, tamaños, movimientos, ...). Conocidas todas las circunstancias de un hecho no es la razón la que juzga sobre la bondad o maldad, sino el corazón, el sentimiento.

2. La esfera moral tiene una clara analogía con la esfera del gusto o experiencia estética: tampoco la belleza es una propiedad que se incluya en los objetos mismos; es cierto que en la belleza son importantes las relaciones, por ejemplo la belleza clásica parece que depende de la proporción, relación y posición de las partes; pero no por ello la percepción de la belleza consiste en la percepción de dichas relaciones. Y lo mismo ocurre, dice Hume en la esfera moral: *"el crimen o la inmoralidad no es un hecho particular o una relación que puede ser objeto del entendimiento, sino que surge por entero del sentimiento de desaprobación, que, debido a la estructura de la naturaleza humana, sentimos inevitablemente al aprehender la barbarie o la traición"*.

De todas maneras, nuestro autor entiende que la **razón y el sentimiento** concurren en casi todas las determinaciones y conclusiones morales. Aunque admitimos que ambos intervienen en todo asunto moral, es preciso reconocer que la determinación de la conducta incumbe particularmente al sentimiento y no a la razón, porque los sentimientos son los que realmente empujan a obrar. El sentimiento moral aparece como una pasión, una emoción, una sensación (feeling) que nos lleva a aceptar unos comportamientos y a desaprobarnos otros, o que nos hace estar conformes con determinados juicios morales y disentir de otros.

Concluye Hume señalando que hay dos esferas en nuestra subjetividad:

1) **La esfera de la razón:**

- . está a la base del conocimiento del mundo, de la verdad y la falsedad;
- . descubre lo que hay;
- . nos enseña los medios para alcanzar los fines de nuestras acciones;
- . nos muestra las cosas tal y como están realmente en la naturaleza;
- . no es motivo de la acción.

2) **La esfera del gusto:**

- . está a la base de la experiencia moral y la estética;
- . proporciona el sentimiento de belleza y deformidad, de vicio y de virtud;
- . no descubre nada nuevo;
- . en cierto modo crea rasgos en las cosas: "embelleciendo y tiñendo todos los objetos naturales con los colores que toma del sentimiento interno, origina, en cierto modo, una nueva creación";
- . da placer o dolor;
- . se convierte en motivo de acción, y en el resorte o impulso para el deseo y la volición.

Las pasiones son un elemento originario y propio de las naturalezas humanas, independientes de la razón y no sometidas a ésta. Son impresiones que proceden de otras

percepciones. Las pasiones están referidas al "yo". La voluntad, en última instancia, queda asimilada a las pasiones o está muy próxima a ellas. Hume distingue dos clases de pasiones:

a) **Directas**. Son las que dependen en forma inmediata del placer y del dolor; por ejemplo, el deseo, la aversión, la pena, la alegría, la esperanza, el temor, la desesperación o la tranquilidad.

b) **Indirectas**. Proceden también del dolor o del placer, pero en su constitución intervienen otras cualidades como el orgullo, la humildad, la ambición, la vanidad, el amor, el odio, la codicia, la piedad, la generosidad y todas las demás que se derivan de éstas.

EL SENTIMIENTO MORAL

La moral descansa fundamentalmente en los sentimientos: Hume cree que hay sentimientos morales, sentimientos que se despiertan en nosotros con ocasión de la percepción de ciertas acciones o cualidades de las personas. El sentimiento moral básico es el que denomina "**humanidad**": sentimiento positivo por la felicidad del género humano, y resentimiento por su miseria. Llamamos acciones virtuosas a todas las acciones que despiertan en nosotros dicho sentimiento, y vicios a las que despiertan en nosotros el sentimiento negativo.

Nuestras acciones están motivadas en última instancia por los sentimientos de atracción y aversión que nos producen ciertos comportamientos. Por eso buscamos lo que nos causa placer y rechazamos lo que nos causa dolor. Los sentimientos de placer y dolor están, por tanto, en la base de los juicios morales: el bien es lo que nos complace, mientras que el mal ocasiona dolor o disgusto. Pero el sentimiento de placer no hay que entenderlo en el sentido egoísta.

Para Hume la **simpatía** representa la tendencia que las personas sienten a participar y revivir las emociones de los demás. Es una tendencia que tiene el sujeto a ponerse en relación con otros sujetos. Además, la simpatía hace naturales los sentimientos que despiertan en nosotros las desgracias ajenas, como, por ejemplo, la compasión y la solidaridad. La causa de la simpatía es la semejanza entre las personas y actúa como un elemento altruista en las relaciones humanas.

En este contexto, la ética, además de emotivista, es **utilitarista**, porque concibe como bien lo que proporciona placer y es útil a la mayoría.

Una de las dificultades de este punto de vista es que parece caer en el **subjetivismo y relativismo morales**. Hume intentó eliminar estas consecuencias subjetivistas o relativistas distinguiendo distintos tipos de sentimientos de agrado y desagrado y estableciendo ciertas condiciones necesarias para que sea correcto identificar el agrado con el sentimiento moral. Consideró también que todos los hombres tienen dichos sentimientos y que aparecen de la misma manera en todos, puesto que se encuentran en nuestra propia naturaleza.

El problema mayor que plantea la ética emotivista radica en que al dejar el ámbito de la ética fuera de la racionalidad elimina la posibilidad de la argumentación y la discusión en temas de moral. El sentimiento es por definición subjetivo y no universalizable.